

UN PIANO CON HISTORIA EN EL NUEVO CASINO PRINCIPAL DE PAMPLONA

Joaquín ANSORENA CASAUS
joaquin.ansorena@yahoo.es

A este piano solo le falta hablar. Frase que tomamos prestada de viejos charlatanes de feria y clásicos vendedores de artilugios o artefactos novedosos que como mejor argumento de su bondad iban acompañados de este pueril y exagerado virtuosismo.

El piano del Nuevo Casino Principal no tiene el don de la palabra, pero guarda en sus entrañas la historia del Casino, además de haber sido acariciado por los músicos más notables de Navarra. Desde Emilio Arrieta, Joaquín Larregla o Joaquín Maya, pasando por Santos Laspiur y Dámaso Zabalza, titulares del propio casino, quienes consiguieron un palmarés para nuestro piano que tie-

ne el honor de haber acompañado a lo más granado del momento y, desde luego, como no podía ser de otra manera, a los dos inmortales navarros, Julián Gayarre y Pablo Sarasate.

Ahí donde lo ven, más de cien años lo contemplan, en perfecta armonía (nunca mejor dicho) en el Salón Principal del Nuevo Casino, donde se encontrarán con este emblemático instrumento. Se trata de un Erard gemelo del que guarda el Museo de la Música de París, expuesto en uno de sus salones, bendita casualidad, justo enfrente de un violín Stradivarius que perteneció a un famoso violinista de Pamplona, asiduo en el casino, que no fue otro que Martín Melitón Pablo Sarasate.



El piano en el salón del Nuevo Casino Principal



El piano del Nuevo Casino principal, su teclado.

El piano del Casino, comprado en 1906, todavía hoy se puede contemplar y escuchar gracias a los cuidados que viene recibiendo. Construido por la casa Erard, es un modelo de "cola de bacalao", curiosamente con arpa de bronce en lugar del convencional acero. El mueble es de madera de Palo Santo de la India, lo que le presta gran belleza y notoriedad.

La Junta del Casino tuvo muy presente desde su fundación, en 1856, el cultivo de las artes y las letras, muy en singular la música, por lo que las dos sedes anteriores a la actual, la primera (1856/1876) en noble edificio de la Plaza de la Constitución (hoy Plaza del Castillo) y la segunda (1876/1887) en la misma plaza en los locales del Café Suizo, donde se prodigaron conciertos y bailes de sociedad, por lo que siempre estuvieron provistas de piano e incluso armónium para poder ofrecer a sus socios estas veladas musicales.

Para responder a la exigencia impuesta por el Casino en el capítulo musical, en 1863 la Junta decide desprenderse de los primitivos instrumentos, y asesorados por el músico Joaquín Maya se encarga a través de la Casa Collado & Collado la compra de un piano en Londres por un importe de 14.000 Reales de Vellón. En 1871, en Alexander de Paris se compra un armoniun de 5/8º y 18 registros, por un importe de 8.000 Reales de Vellón.

Sabemos que al poco tiempo, en 1871, el piano en cuestión hubo de volver a Londres para su arreglo y recomposición. Este apunte, esta anécdota, hace pensar en la escasa bondad del instrumento, algo que queda confirmado cuando en 1887, a petición de la Junta, Emilio Arrieta (acabamos de celebrar su II Centenario) envía un escrito de su puño y letra, recomendando la compra de un determinado piano, coincidiendo con que el año anterior se tenía aprobada la compra por un precio que no fuera superior a 1.500 pesetas.

El escrito solicitado a Arrieta en 1887, la asignación económica y la inauguración de la nueva y actual sede ese mismo año, no fueron motivos suficientes para la compra del piano. Tendrá que llegar el pianista titular Santos Laspiur, figura relevante en el Casino, para que resucite el escrito de Emilio Arrieta e impulse la compra del deseado piano.

Fue escogido el piano que protagoniza hoy estas líneas, de la casa Erard, "piano de cola" construido en madera noble de Palo Santo, de línea armónica y en perfecta sintonía estética con el decimonónico Salón Principal, tal como ya ha sido expuesto en párrafo anterior. El piano se encontraba en las instalaciones del clásico establecimiento pamplonés del Sr. Luna, lo que seguramente facilitó la transacción, que se fijó en 5.500 pesetas, a lo que se debían descontar 1.500 pesetas por la entrega del piano sustituido.

El piano sigue presidiendo el salón y es cómplice necesario para mantener la cultura musical del Casino. La sensibilidad y delicadeza de este mítico instrumento han tenido la fortuna de encontrarse con idénticas virtudes en las históricas juntas del Casino, que se han volcado en cuidados para que el Erard llegue en perfecto estado hasta hoy. El piano no soporta el calor y se ha de mantener alejado del sol. Hace sonar y traslada la música de Johann Sebastian Bach con el tono y fuerza que le imprimió el compositor, pero ha de ser afinado después de cada actuación. Se ve agrado cuando lo acarician manos expertas...

Como ya se ha expuesto, otro piano exacto al de nuestro casino se puede contemplar en el Museo de la Música de París. Frédéric François Chopin, en sus conciertos parisinos, siempre que era posible, requería este piano y lo entendemos, sobre todo a partir de conocer autorizada opinión de la crítica, refiriéndose a la capital europea de la música, París, en la segunda mitad del XIX. La siguiente gacetilla menciona este piano usado por Chopin, además de otros asuntos como la rivalidad entre artistas, artífices de la grandeur de aquel momento musical:

“Chopin vivió en Francia desde 1831 hasta 1849, principalmente en París. Son años de gran efervescencia de la vida musical en Europa, particularmente en París. El piano, instrumento por excelencia de este desarrollo del virtuosismo, hace que la ciudad sea conocida también como “Pianópolis”. Chopin no escapa a esta rivalidad entre pianistas virtuosos como Franz Liszt, Sigismond Thalberg o Henri Herz, que se ve reforzada por la propia competición entre las casas, como Pleyel, Erard o Herz, que añaden a sus talleres salones que se acaban convirtiendo en salas de concierto reputadas. Un entusiasmo que irá a la par con el desarrollo de la enseñanza, siendo como era Chopin un profesor renombrado. La exposición muestra útiles de aprendizaje de piano y diversos instrumentos, como el piano de cola Pleyel requerido por Chopin entre 1839 y 1841”.

No seremos chauvinistas, pero tampoco hemos de ocultar que ese movimiento y desarrollo musical que despertó en París, ciudad a la que el cronista llamó “Pianópolis”, también surgió en Pamplona, coincidiendo con la pléyade de músicos que alumbró el territorio foral, a

la que el Nuevo Casino Principal, emulando en la “distancia” y salvando las “distancias” con París, no fue ajeno. Cultivó la música, acogió a maestros y educandos, dando relieve y calidad a estas actuaciones que fueron el germen de las distintas organizaciones sinfónicas de Navarra.

La Junta del Casino, con celo, quiso profesionalizar y normalizar estas actuaciones, para lo que el 4 de septiembre de 1864, editó el “Libro de acuerdos relativos al Pianista”, libro que recogía las partituras objeto de interpretación por el pianista: Música para piano, óperas, acompañamiento, piezas de canto y todo aquello que se había interpretado en el Casino, dando lugar a una importante colección de partituras de alto valor, inéditas en algunos de los casos.

El libro en cuestión dedica un capítulo a la “Provisión de la plaza del Pianista”, exigente y riguroso reglamento que garantizaba la elección más acertada para cubrir tan importante misión en ese templo de la música: El Casino.

Hemos citado a Santos Laspiur, que con éxito y unanimidad ganó la plaza del Casino en 1890, quien al poco tiempo, rescatando el manuscrito de Emilio Arrieta con la recomendación y consejo para la compra del piano, lo adereza con su oficio y sabiduría, lo que da lugar a que la Junta se pronuncie y celebre la compra del piano que hoy seguimos disfrutando.

El autor ha sido vicepresidente del Nuevo Casino Principal de Pamplona.



Vista frontal el piano